

El curioso (monólogo)

(Entra Eduardo con una canasta cerrada. Dentro hay cuatro pájaros vivos).

Eduardo: ¿Qué habrá aquí dentro? No debe de ser un gato... porque **maullaría**. Tampoco puede ser un perrito... porque ladraría.

Me pregunto qué podrá ser entonces.

(Coloca la canasta en el suelo y mira hacia el público).

Oigan, señores. Esta mañana mi abuelita me dijo: “Toma, Eduardo, llévale esto a tu tío. Quiero que se lo entregues de mi parte, pero bajo ninguna circunstancia mires lo que hay en el interior de la canasta, porque si lo abres yo me daré cuenta y, esta tarde, no te permitiré que veas la televisión”.

(Suspirando).



¡Cuántas veces, en este camino desde mi casa a la de mi tío, he pensado ceder al sentimiento de la curiosidad! **Emanaba** de la canasta un olor a mango!, y como soy bastante **malicioso**, me dije:

“! como huele a mango... pues son mangos!”.

Cuando llegué a la casa de mi tío, mi primo Pepe se llevó la canasta... la vació y le avisó a mi tío que yo estaba de visita. ¡Oh, qué buena persona es mi tío! Me dio un apretón de manos, un paquete de caramelos y me dijo:



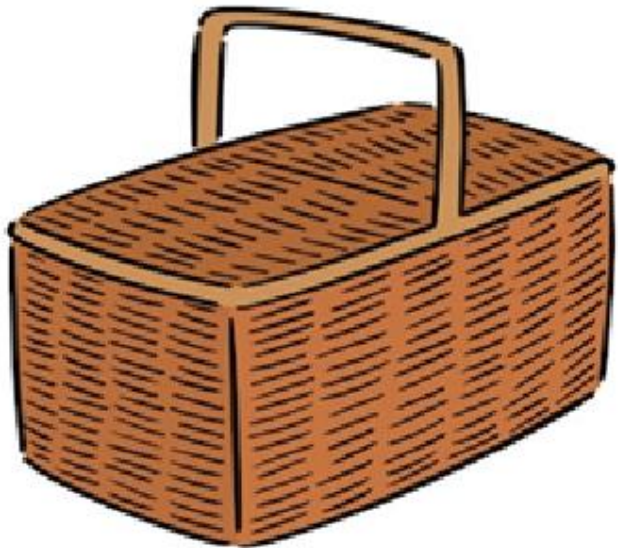
“Eduardo, quiero que agradezcas tu a abuelita en mi nombre por su fina atención y llévale esta canasta llena de cosas curiosas que le quiero regalar; pero, sobre todo, no lo abras por ningún motivo, ¡porque lo que está dentro de la canasta podría saltarte a los ojos... y...! cuidado después... ya

sabes que tu abuelita es una señora muy **estricta!**”.

(Reflexiona un poco).

No, no es posible que mi tío le mande a mi abuelita, que es tan **impresionable**, algún aparato mecánico o un animal que podría saltarle a los ojos y espantarla.





Y no permitiré que sea a mí a quien hagan responsable. Lo mejor será que averigüe por mi propia cuenta qué pasaría si yo abriera esta canasta.

Sin embargo, ¿por qué mi tío me tiene tan poca confianza, a mí que nunca he hecho nada como para ganarme su desconfianza? ¡Mi tío no es justo conmigo!

(Como disgustado).

¡Creerme capaz de abrir la canasta! ¡Yo, Eduardito, hacer eso!

¡¡Vamos, pues!

(Toma la canasta como para marcharse. Pero se detiene).

Pero... ¿qué es lo que puede haber adentro de esta canasta? No puede ser algo muy pequeño porque tiene un buen peso y tampoco

puede ser algo muy grande porque la canasta no es de gran tamaño.



(Levanta la canasta a la altura de la cara, rápido).

Parece que **chirría...** .qué es lo que puede chirriar de esta forma?...

(Con sorpresa, grita).

¡Ah! ¡Será posible que sea un ratón!

(Deposita la canasta en el suelo y se aleja simulando miedo).

Tengo miedo... no me gustan esos animalitos que hacen frrr... frrr...

(Reflexiona).

Pero los ratones no chirrían.

(Decidido).

Pero, a fin de cuentas, ¿qué me importa? Que sea lo que quiera,

no miraré, me lo han prohibido... no lo haré... Lo mejor es retomar

mi camino a mi casa para entregarle esta canasta a mi abuelita. A

pesar de que podría ser algo peligroso para ella...

(Va a irse con la canasta; se detiene, luego coloca la canasta en el piso y cruza los brazos. Con énfasis).

!Llevar mangos sin mirarlos, de mi casa hasta la casa de mi tío, y volverse cargando un animal que puede saltarnos a la cara... eso se llama tener mucho **coraje!**

(Toma la canasta y se encamina. Luego se detiene otra vez).

Y aunque me obligaran a pasear este animal hasta el extremo del mundo, lo haría sin abrir la canasta. Después de todo, para mí nunca ha sido un problema tan grande seguir instrucciones tan claras como las que me dio mi tío.



Sin embargo, no sería tan difícil abrir la canasta y salir de dudas. Todo sería cuestión de hacer crík y crak.

No, yo no soy tan necio. ¡Pobre abuelita, es tan buena!... ¡Está mal hacer llorar a una abuelita tan buena con algo que le podría saltar a los ojos e impresionarla!

(Pausa. Levanta la canasta a la altura del oído y escucha).

!Caramba! ¡Pero... !ya la criatura no se está moviendo!... ¿Se habrá muerto de sed? ¡Oh, no! Si esta criatura se muere, entonces. ¿qué va a decirme mi abuelita? *(Tristemente).*

Me dirá: “Eduardito, ¿has sido tú el que ha dejado morir a este inocente animalito?” ¡Adiós, televisión!... ¡Adiós, vacaciones!... Pero... si en lugar de **lloriquear** prestara algún socorro a este animalito, podría tal vez salvar la situación. ¡Oh ¡oh no! . ¿Qué hago?...

(Pausa. Con seriedad y tocándose el corazón).





Hay algo aquí que me grita: “Eduardo, te lo han prohibido”.
Eso es verdad, me han prohibido abrir la canasta... pero no
me han prohibido salvar a un semejante...

(Corrigiéndose).

Bueno, no a un semejante: al animalito de
la canasta. Vamos a ver.

(Decidido, abre la canasta). ¡Ya está!

*(Los cuatro pájaros que estaban dentro de la canasta salen
volando).*

*Eduardo corre de un lado a otro y salta como para tratar de
alcanzar a los pájaros).*

Agarren a los pajaritos... agarren...

(Sale poco a poco del escenario, llorando).

El monólogo es un texto dramático que se distingue de otros
textos de este tipo porque en él interviene solo un
personaje.